

POESIA AMOROSA DE IBN AL-ḤADDĀD

POR

AMELINA RAMÓN GUERRERO

ABŪ ʿAbd Allāh Muḥammad ibn Aḥmad ibn ʿUṭmān al-Qaysī, más conocido por Ibn al-Ḥaddād, nació en Guadix en el siglo V/XI, pero no sabemos el año en que tuvo lugar tan fausto acontecimiento, ni tampoco la fecha en que abandonó, tal vez para siempre, su ciudad natal¹. Son muchos los aspectos de su vida que desconocemos, pero tampoco tratamos aquí de esbozar una biografía aprovechando todos los datos que hemos recogido de los diversos autores que nos hablan de

¹ Cf. Ibn al-Abbār, *Al-Takmila li kitāb al-Šila* (Madrid 1889), ed. por F. Codera en BAH, V y VI, p. 133. Ibn Bassām, *Al-Dajira fī maḥāsīn ahl al-ʿArab* (Cairo 1939 y 1942), Vol. I, 1 y 2, I, 2 pp. 201-235. Aḥmad Ḍayf, *Balāga al-ʿArab fī l-Andalus* (Cairo 1924), pp. 183-189. ʿImad al-Dīn al-Isfahānī, *Jarīda al-qaṣr wa-ṣarīda al-qaṣr* (Túnez 1971-1972), 3 vols., II, pp. 271-289. Ibn Jāqān, *Maṭmaḥ al-anfus wa-masrah al-taʿnūs fī mulah ahl al-Andalus* (Constantinopla 1884), pp. 80-83. Ibn al-Jaʿfīb, *Al-Iḥāta fī ajbār Garnāta* (Cairo 1974-1975), 3 vols., III, pp. 333-337. Al-Kutubī, *Kitāb Fawāt al-wafayāt* (Cairo 1951), 2 vols., II, pp. 341-342. Al-Maqqarī, *Analectes sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne* (Amsterdam 1967), 2 vols., II, pp. 338-339, 452-453, 458-459 y 491-492. Ṣalāḥ al-Dīn al-Ṣafadī, *Kitāb al-wāfi bi-l-wafayāt*, (Weisbaden 1961), 2 vols. II, 86-88. Ibn Saʿīd al-Magribī, *Al-Mugrib fī ḥulā al-Magrib* (Cairo 1953), pp. 143-145; *Rāyāt al-mubarrizīn*, trad. de E. García Gómez (Madrid 1942 y Barcelona 1978), pp. 234-235. Al-ʿUmarī, *Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār* (Cairo 1924), I, pp. 384-386.

él; sólo pretendemos narrar brevemente el amor que despertó en él una joven cristiana consagrada al servicio de Dios en un monasterio del milenarismo Egipto, y el carácter de la poesía inspirada en este amor imposible y de la que sólo ofreceremos algunos versos.

Ibn al-Ḥaddād, según nos cuenta Al-ʿUmarī ², partió de Al-Andalus, siendo joven, con el propósito de cumplir su deber de peregrinación a la Meca. En el camino, ya en el Alto Egipto, se detuvo en el monasterio de Rīfa, situado al norte de la ciudad de Asyūṭ, con el fin de descansar y aprovisionarse para el resto del viaje. Ya en el monasterio, y entre las monjas que se ocupaban de atender a los viajeros que allí llegaban, vio a una joven de tal belleza que al punto quedó prendado de ella, y, olvidando el motivo de su paso por aquel lugar, permaneció largo tiempo escribiendo bellos poemas a su amada y buscando de continuo la ocasión de hablarle y expresarle sus sentimientos con la esperanza de verse algún día correspondido en su amor. No sabemos cual sería, en realidad, el nombre de aquella monja, pero él la canta en sus poemas con el de Nuwayra ³:

*Vieron mis ojos tal fuego en Nuwayra, como indica su
su nombre, que me ha extraviado ¡cuando todo fuego
[sirve de guía!*

*Tu eres un agua que no sacia a quien la bebe en la mano
y un fuego que abrasa con la respiración.*

La prolongada estancia de aquel musulmán en el monasterio despertó la curiosidad de Nuwayra, quien, dirigiéndose a él, le preguntó por el motivo de su tardanza en reanudar el via-

² Al-ʿUmarī, *Masālik*, pp. 384-386.

³ Metro *Kāmīl*, rima *dū*; Ibn Bassām, *Dajira*, I, 2, p. 213; Al-ʿUmarī, *Masālik*, p. 384; Ibn Saʿīd, *Mugrib*, II, p. 145. El doctor Henri Pérès da a Nuwayra el significado de "ternura", pero nuestra opinión es que se trata del diminutivo de *nār*, "fuego", y el mismo Ibn al-Ḥaddād le da esa interpretación en estos versos. Cf. H. Pérès, *La poésie andalouse en arabe classique au XI^e siècle* (París 1953), p. 280.

je. Nuestro poeta le abrió entonces su corazón, exponiéndole la intensidad de su amor y el fuego que en él había provocado su belleza. Al escucharlo, la hermosa cristiana se turbó, huyendo precipitadamente de su lado y dejándolo triste y anonadado. A partir de ese día, Nuwayra lo rehuía procurando sustraerse a sus miradas, pero Ibn al-Haddād acudía a diario a la iglesia durante la celebración de los ritos sagrados con el único afán de ver a su huidiza gacela. Era tal su desesperación que confiesa en los siguientes versos la idea de confiar su amor a alguno de aquellos sacerdotes, esperando le ayudase a conseguir lo que sus palabras y su constancia allí no conseguían ⁴:

*Debo contar mi historia a un sacerdote,
quien tal vez pueda socorrer al enfermo que pide ayuda,*

*pues, aunque Jesús no les predicó dureza de corazón,
ella se muestra dura con el débil y se goza con el oprimido.*

Cansado y desesperado ante la imposibilidad de aquel amor, decide volver a su patria y regresar a Al-Andalus fijando su residencia en Almería, donde permanece bajo la protección del monarca Al-Murtasim ibn Şumādiḥ —salvo un paréntesis de tres años en Zaragoza— hasta su muerte, acaecida en el año 480/1087.

Todos los poemas que Ibn al-Haddād dedica a Nuwayra son un bello exponente de un amor intenso y desesperado hacia la amada; en ninguno de ellos se deja traslucir ese amor sensual tan frecuente en la poesía amorosa del pueblo árabe; su cariño es puro, una delicada muestra del amor *‘udrī*; suspira por un amor que cada día ve más lejano y por el que siente en algunos momentos peligrar su religión musulmana, pues llega hasta hacerle olvidar su deber de peregrinar a la Meca ⁵:

⁴ Metro *Ṭawīl*, rima *tī*. Ibn Bassām, *Daḡīra*, I, 2, pp. 214-215; Ibn al-Ǧaṭīb, *Iḥāṭa*, II, p. 335; Al-‘Umarī, *Masālik*, p. 385.

⁵ Metro *Ṭawīl*, rima *ya*. Ibn Bassām, *Daḡīra*, I, 2, p. 217.

*Quiero que mi alma olvide su amor por la cristiana,
pues por ella mi espíritu musulmán se aparta de su senda.*

*¿Quién induce a mis ojos a mirar a Nuwayra,
siendo ella la joven que ha arruinado mi alma y mi vida?*

Confiesa en sus versos que el amor y el deseo de contemplar a su amada le hacen acudir a la iglesia y asistir a las ceremonias religiosas con el único objeto de verla y con la esperanza de alivio a sus cuitas amorosas. Así, dice en este bello poema ⁶:

*Es posible que, por la verdad de tu Jesús,
quisieras calmar mi enfermo corazón,*

*pues la belleza te ha confiado el poder
de darme la vida y la muerte,*

*y a mi me ha llevado hasta las cruces,
los monjes y los ascetas.*

*Yo no habría ido a las iglesias
por amor a ellos, sino por ti.*

*Heme aquí, por tu causa, entre desdichas,
sin alivio en la afición que me causas*

*y sin poder consolarme, porque tu
me has prendido con vigor en tus redes.*

*¡Cuántas lágrimas de sangre he derramado por ti,
sin que te hayas apenado del que llora!*

*¿Acaso sabes lo que tus ojos
han ordenado a los míos,*

⁶ Metro *Wāfir*, rima *ki*. Ibn Bassām, *Dajira*, I, 2, pp. 215-216; A. Dayf, *Balāga*, pp. 186-187. Pérès, *Poesie*, pp. 280-281.

*y que el fuego que arde en mi
corazón es tu luz radiante?*

*Has ocultado tu claridad a mis ojos,
pero más que el sol brilla tu hermosura.*

*En las ramas frescas y en las colinas
trepidando veo tus caderas,*

*en el jardín contemplo tus mejillas
y en su perfume aspiro tu aroma.*

*Nuwayra, aunque tu me rechaces,
yo te amo, te amo,*

*y tus ojos anuncian que yo
me encuentro entre tus víctimas.*

Pero no sólo habla Ibn al-Haddād en estos poemas del amor y de la belleza de la mujer amada, sino que nos describe en algunos versos la celebración de la Pascua entre aquellos cristianos. El doctor Aḥmad Ḍayf refleja en las siguientes palabras esta peculiaridad de la poesía amorosa en el vate andalusí ⁷:

Fue famoso en su juventud su amor hacia una joven cristiana que le arrebató el corazón. La llamaba Nuwayra, y su amor por ella le hizo seleccionar los medios para describir aspectos del cristianismo, de los sacerdotes, de las iglesias y de la oraciones; y esto es raro en la poesía árabe... y demuestra originalidad y una gran capacidad de imaginación...

Los siguientes versos extraídos de uno de sus poemas nos muestran esta particularidad de mezclar sus sentimientos amorosos con lo que observa en el entorno que lo rodea ⁸:

⁷ A. Ḍayf, *Balāga*, p. 185.

⁸ Metro *Sarīc*, rima *tí*, Ibn Bassām, *Dajira*, I, 2, pp. 213-214; A. Ḍayf, *Balāga*, pp. 185-186; Pérès, *Poesie*, p. 881.

*Tengo entre las cristianas, una joven
que se refugia en los templos.*

*La amo locamente, pero este amor
me tiene errante entre el convento y las iglesias.*

*Yo celebro mi Pascua, en solitario, el mismo
día de su Pascua, entre árboles y arbustos.*

*Ese día llegan [los cristianos] a un lugar,
y allí celebran su asamblea:*

*están en pie ante un obispo, que tiene
entre sus manos una lámpara y un báculo,*

*mostrando los sacerdotes su temor a Dios
con signos de humildad y silencio.*

*¿Qué hombre se verá exento de pasión
al contemplar aquellas gacelas?*

*Sus mejillas son como lunas
sobre talles de ramaje,*

*recitando el texto de sus evangelios
con cánticos y bellas melodías,*

*y aumentando así, con la separación de sus gacelas,
la intensidad de mi cariño.*

*En lo más hondo de mi ser está el fuego de Nuwayra,
de la que estoy vivamente enamorado desde hace años.*

Añade A. Dayf que, aunque no corriente en la poesía árabe, hubo ligeros atisbos en otros poetas que vivían en contacto con pueblos cristianos, pero no supieron plasmar como Ibn al-Haddād las costumbres de estos pueblos en sus escritos, debido,

tal vez, a las "limitaciones de su imaginación y a la petrificación de sus creencias religiosas". Y añade 9:

No fue Ibn al-Haddād el primer poeta que amó a una cristiana, pero sí fue motivo para que él viese a su alrededor lo que otros no veían... Este lenguaje es nuevo en sus métodos, porque él hablaba de su amada y luego de los sacerdotes, describiendo la oración y los cánticos, mientras los poetas del amor pocas veces se salían del lenguaje habitual en la descripción de las mujeres...

El amor de Ibn al-Haddād por aquella cristiana vivió en su corazón largo tiempo, pero, decepcionado, decide regresar a su país, como hemos indicado ya, expresando en estos versos su forzosa resignación 10:

*Puso Dios en mi interior tan ardiente deseo,
que es como un fuego en mi pecho.*

*He dejado a quien amo y sigo mi camino,
pero, por Dios, que voy andando sin corazón.*

*Tu imagen no se aleja de mis ojos ni un instante,
ni tus palabras se apartan de mis oídos.*

Toda la poesía amorosa que se nos ha conservado de Ibn al-Haddād está inspirada en su pasión por Nuwayra y no sabemos si en Al-Andalus, cicatrizada ya la herida de aquel amor imposible, conocería a alguna otra mujer que hiciera vibrar su sensibilidad poética, pues nada se refleja en ninguno de los otros poemas conservados; sin embargo, encontramos dos versos en los que el despecho por una traición le hace exclamar 11:

9 A. Dayf, *Balāga*, p. 186.

10 Metro *Sarīc*, rima *ā*. Ibn Jāqān, *Matmah*, p. 82.

11 Metro *Basīf*, rima *nī*. Al-Maqqarī, *Analectes*, II, p. 340.

*Castigala traicionando su promesa como ella te ha
[traicionado
y corresponde a su amor con olvido e inatento desdén.*

*Las jóvenes hermosas son como un jardín en genio y
[figura:
pasa alguien recogiendo [sus flores], y, tras él, otro re-
[coge también.*

Estos últimos versos, inspirados, tal vez, en otro desengaño amoroso, al igual que su intenso amor por Nuwayra, nos revelan que Ibn al-Haddād fue un hombre poco afortunado en el amor, ya que los nobles sentimientos que afloraban en sus versos no encontraron el eco que merecía aquel corazón sensible, capaz de observar y plasmar al mismo tiempo la belleza de su amada, el fuego de su pasión y los detalles cotidianos de otras costumbres, ajenas a su ambiente occidental y, sobre todo, a su religión musulmana. Esto, unido a otros avatares de su vida cortesana junto a Al-Mu'tasim de Almería, lo llevan durante sus últimos años a reflejar en sus versos hastío y desilusión por cuanto lo rodea y a entregarse a la meditación filosófica, apartándose del bullicio y las intrigas cortesanas.